

*Tirant*, 14 (2011), pp. 214-215

---

ISSN: 1579-7422

***El olvidado encanto de Enrique fi de Oliva*, ed. Cristina González,  
Nueva York, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 2011, 256 pp.**

David Arbesú  
(Augustana College)

La idea de editar un volumen con varios estudios sobre *Enrique fi de Oliva* nació de una sesión organizada por Cristina González en el año 2008 en el Congreso de Lenguas Extranjeras de Kentucky. Durante la sesión –y según palabras de la editora– se hizo evidente que las cuestiones pertinentes a esta obra, que a pesar de su importancia está todavía poco estudiada, superaban con creces lo que se podía abordar en un sólo día. De ahí la necesidad de recoger ahora en este libro doce trabajos de varios investigadores, entre quienes se cuentan J. M. Cacho Bleuca, R. Beltrán, P. Grieve, F. Gómez Redondo, N. Baranda y V. Infantes, S. Raulston y T. Spaccarelli, A. Biblieri, M. L. Cuesta Torre, L. Lobato Osorio, A. Cárdenas-Rotunno, M. Vaquero, y la propia editora, C. González. Además del rigor y de la originalidad de los trabajos aquí recogidos, este volumen es aun más memorable en cuanto se ha erigido en otro de los inexcusables homenajes al recientemente fallecido Alan Deyermond, a quien se extraña todavía más –si cabe– al no encontrar entre las páginas de este libro una colaboración que, habiéndose empezado, nunca pudo llegar a completarse.

Uno de los puntos a destacar es la variedad de puntos de vista con los que los trece artículos contenidos en este volumen analizan el *Enrique*. Varios de ellos hacen hincapié en la relación de esta obra con el ambiente político y social en el que se concibió y/o publicó la novela, prestando especial atención a la relación entre el *Enrique* y la cultura cortesana de la época. Así, en el primero de los artículos González estudia las circunstancias políticas del momento histórico en el que se publicó el *Enrique* y analiza, además, cómo los Reyes Católicos utilizaron esta obra –entre otras– como método propagandístico para legitimar su política matrimonial en Europa. Los artículos de Bleuca y Beltrán ahondan aún más en la cuestión, analizando la conexión de esta obra con las aspiraciones imperiales de Fernando e Isabel, o apuntando que el *Enrique* podría haberse publicado para celebrar los matrimonios de los hijos de los Reyes Católicos, en particular el de Juan con Margarita de Austria y el de Juana con Felipe el Hermoso. Dentro de este grupo puede emplazarse también el artículo de Gómez Redondo, quien no sólo analiza la conexión del *Enrique* con la reina Isabel de Castilla, sino que sugiere además una conexión con María de Molina, puesto que los marcos letrados de estas dos reinas constituyen los entornos apropiados para la producción y recreación de textos caballerescos de corte religioso.

Otro de los temas recurrentes es el análisis de episodios o esquemas relevantes de la obra. Baranda e Infantes se centran en el episodio en el que Enrique se disfraza de palmero; Raulston y Spacarelli hablan del papel de los romeros y las romerías en el *Enrique*, ya que la obra parece estructurarse en torno a dos peregrinaciones —la que lleva al protagonista a Oriente y la que le devuelve a Occidente—; y Cuesta Torre analiza en detalle el uso de la comida y la bebida en la obra. Evidentemente, lo que estos tres artículos tienen en común es que todos destacan el carácter religioso de esta novela o, mejor aun, que todos analizan el inevitable componente religioso-moral de todo libro de caballerías. El estudio de Cuesta Torre complementa perfectamente el de Raulston y Spacarelli, y tiende puentes hacia el artículo firmado por Biglieri, quien realiza un detenido análisis de la relación entre los espacios y los personajes de la obra.

Precisamente un tercer grupo de artículos más heterogéneo es el que incluye el de Biglieri, analizando la correlación entre los espacios masculinos y «públicos» en oposición a los femeninos y «privados». Lobato estudia la caracterización de Enrique como caballero en términos generales, y Grieve compara el caso del *Enrique* con el de los romances franceses de *Flores y Blancaflor*, *Berta y Sevilla*, destacando que todos ellos entroncan con una larga tradición según la cual las mujeres son consideradas las destructoras (y/o creadoras) de distintos imperios. Por último, los artículos de Vaquero, Cárdenas y González (cap. 13) conectan el *Enrique* con otras tradiciones y obras literarias. Cárdenas repasa algunas narraciones de la literatura medieval castellana que presentan paralelos con ciertos aspectos de esta obra, centrándose sobre todo en cuentos de mujeres falsamente acusadas. Vaquero hace lo propio con el largo recorrido de la figura del traidor Tomillas en la literatura española, haciendo hincapié también en los cantares de gesta franceses, y por último González nos habla de la apropiación del *Enrique* para la obra cumbre de la literatura española, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*.

Cierto es que todo libro que reúne los trabajos de distintos académicos peca de cierto solapamiento, o contiene en ocasiones opiniones contradictorias (por ejemplo, queda mucho por hilar en cuanto a la relación precisa de esta obra con las *chansons de geste* francesas), pero la riqueza de puntos de vista de los diversos artículos, y las distintas perspectivas con las que cada uno de los autores se acerca a esta novela, hacen del libro un valiosísimo punto de referencia para el estudio de *Enrique fi de Oliva*, una de las novelas caballerescas más populares de los siglos xv y xvi.